

Debido a los resentimientos que la guerra creó en la sociedad italiana, muchas veces el fascismo fue visto como un hijo de la guerra. Este dibujo fue publicado en la revista Avanti! el 24 de noviembre de 1920.

2. ITALIA EN LA POSGUERRA

(Luego de la Primera Guerra Mundial estallaron en Italia muchos conflictos que tenían sus raíces en su estructura económica y política. Políticamente, Italia era el resultado de una tardía unificación nacional (1861-70) producto de la conquista del centro y sur de la península por el moderno reino de Piemonte. Estaba regida por un sistema parlamentario con ciertas debilidades (gran fluidez de las coaliciones, importancia de las clientelas políticas), en el que la democratización posterior a la guerra introdujo nuevas tensiones. Entre otras cosas, creció el caudal electoral del Partido Socialista Italiano y se fundó un partido católico (el Partido Popular Italiano) de gran influencia. En medio de ambos partidos estaban los liberales, que se mostraban cada vez más impotentes ante el crecimiento del Partido Socialista y del Partido Popular. Además, los tratados de paz habían dejado insatisfechos a los nacionalistas italianos, que esperaban obtener posesiones en Yugoslavia, África y Asia, e incentivar así el crecimiento de estos grupos.)

(Desde el punto de vista económico, Italia era un país atrasado.) Contaba con pocas colonias y un abismo cada vez más profundo dividía al sur -con neto predominio feudal- y al norte, industrializado y moderno.

El ascenso de Mussolini

(En ese contexto de conflictos sociales y de honor nacional humillado, Benito Mussolini creó en 1919 los "fasci di combattimento", que eran escuadras paramilitares destinadas a la represión del socialismo.) El fascismo se presentaba a sí mismo como una alternativa a la revolución bolchevique, atractiva a la vez para los patrones (que deseaban poner fin a las huelgas y a la agitación), para los nacionalistas (a los que ofrecía ambiciones imperialistas y gloria nacional) y para ciertos sectores obreros (puesto que recogía algunas de las reivindicaciones del socialismo).

(A medida que fue creciendo la conflictividad social, los fasci se volvieron cada vez más activos.) Bajo la tácita aprobación de las autoridades locales se dedicaron a perseguir y atacar a líderes sindicales y socialistas, a destruir sus locales y periódicos y a romper huelgas haciéndose cargo de los servicios públicos mientras aquellas duraran.

Los liberales, arrinconados entre socialistas y populares, eligieron el erróneo camino de la alianza con los fascistas. Marcharon con ellos en las elecciones de 1921, y los fascistas accedieron al Parlamento, desertando luego de la alianza. Al año siguiente, (en el pico de la conflictividad obrera, Mussolini amenazó con realizar una marcha de los fasci sobre Roma si el gabinete liberal no lograba restablecer el orden.) El primer ministro, Fasta, intentó decretar el Estado de sitio, pero el rey Víctor Emanuel III se negó a firmarlo. (Entonces, el gabinete liberal renunció y Mussolini fue llamado a formar gobierno.) En 1924, una oleada de violencia fascista le sirvió a Mussolini como excusa para decretar en 1925 el comienzo de la dictadura.



Uno de los aspectos más significativos de la experiencia fascista fue el constante recurso a la movilización de las masas. En la imagen, Mussolini habla ante una multitud en el foro romano, en 1934.

La dictadura fascista

En 1925, Mussolini empezó a establecer su versión del totalitarismo: eliminación de partidos, de sindicatos independientes, censura de la prensa, control de la educación y de las actividades de asociaciones no públicas, subordinación al Estado del Partido Fascista y de las organizaciones ligadas (*fasci*, sindicatos). (Las leyes excepcionales de 1926 reforzaron los poderes dictatoriales del *Duce* ("el conductor").)

Mussolini buscó además establecer un régimen corporativista, una "comunidad organizada" en la que los distintos sectores de la economía se agruparan en corporaciones bajo el control del Estado. Pero encontró limitaciones insalvables: la perduración de la influencia del rey y del Papa, la continuidad del Parlamento (reemplazado por la Cámara de los Fascios y las Corporaciones recién en 1939) y la resistencia de los patronos italianos a los intentos de Mussolini de encuadrarlos y controlarlos.

3. ALEMANIA Y LA REPÚBLICA DE WEIMAR

Die Pleite



(Tras el armisticio de noviembre de 1918 y la dimisión del káiser Guillermo, se proclamó la primera República alemana. Fue desde el comienzo una república sin republicanos, una fórmula política democrática impuesta sobre una estructura social conservadora, una salida que disgustaba tanto a los revolucionarios de izquierda como a los conservadores y nacionalistas de derecha.)

El nombre de República de Weimar proviene de una pequeña ciudad donde se reunió el primer gobierno, socialdemócrata, fruto de las elecciones libres de enero de 1919. (Inmediatamente, el nuevo gobierno tuvo que enfrentar varios inconvenientes. De un lado,

los comunistas consideraban necesario avanzar urgentemente hacia una revolución social, y a principios de 1919 intentaron tomar el poder en Berlín. En marzo, una rebelión comunista en la región de Baviera la declaró república soviética, y al año siguiente se produjo un fuerte proceso de movilizaciones en la región industrial del Rühr. En los tres casos el gobierno recurrió a la represión conjunta de la policía, el Ejército y los *Freikorps*, que eran grupos de vigilancia organizados por ex veteranos de guerra anticomunistas, quienes lograron aplastar definitivamente las rebeliones. Por su parte, la derecha consideraba al gobierno responsable del humillante tratado de Versalles. En 1920 tuvo lugar un levantamiento de unos 5.000 *Freikorps* en Berlín; y en 1923 tuvo lugar otro en Munich, dirigido por Adolf Hitler.)

(La situación económica tampoco daba respiro al gobierno socialdemócrata: el creciente proceso inflacionario, producto de las perturbaciones de la guerra y de las "reparaciones" que Alemania debía saldar, se volvió hiperinflación en 1923, arruinando a miles de alemanes. El país sólo se recuperaría a partir de 1925, sobre todo gracias a los préstamos norteamericanos, con los que alcanzaría cierta prosperidad. Sin embargo, la crisis de 1929-33 tendría un impacto muy profundo en esta frágil república.)



Barricada de los espartaquistas durante los acontecimientos revolucionarios de 1919 en Berlín.



LA ORGANIZACIÓN DEL ESTADO FASCISTA

"Durante el decenio del fascismo imperante e imperial, la verdadera situación de Italia era la siguiente.

En la cúspide, había un rey [...] A su lado, más que emperador y rey, estaba Mussolini, [...] jefe del fascismo, pluri-ministro y genio [...]

Debajo de él no había nada [...] hasta llegar a la policía, porque los [personajes con] influencia [...] eran el jefe de policía y el comandante de carabinieri [...]

El gobierno estaba compuesto de hombres valiosos en algunos casos [...] Venía luego el Parlamento, cuya única tarea consistía en emitir leyes y aprobar los presupuestos. [...] en 1939 [la Cámara de Diputados] fue convertida en Cámara 'dei Fasci' y de las corporaciones, cuyos componentes eran nombrados desde lo alto [...]

Los senadores eran nombrados por el rey con carácter vitalicio [a propuesta de Mussolini]."

Zangrandi, Ruggero. *Los hombres. Mussolini*. CEAL página/12, Buenos Aires, s/f.



RELECTURA 55

1. ¿Cuál era la situación de Italia en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial?
2. ¿Qué eran los *fasci di combattimento*?
3. ¿Qué dificultades tuvo Mussolini para crear un Estado corporativo?
4. ¿Qué conflictos se produjeron en la República de Weimar en Alemania?

4. LAS CAUSAS DEL SURGIMIENTO DEL NAZISMO

Como en el resto de Europa, en Alemania existían, desde fines del siglo XIX, grupos nacionalistas de derecha, xenófobos y racistas. La novedad de la posguerra fue que estas corrientes, antes minoritarias, comenzaron a volverse masivas. El historiador Eric Hobsbawm ha definido al nazismo como una "combinación de valores conservadores, de técnicas de la democracia de masas y de una ideología innovadora de violencia irracional, centrada fundamentalmente en el nacionalismo". Esta combinación de elementos que le dieron una terrible potencia al nazismo sólo fue posible en la posguerra. La experiencia de la guerra (la comunidad de hombres de la trinchera, la cotidianidad de la violencia) popularizó las ideologías irracionistas, que rendían culto a la violencia como fuerza vital, al mismo tiempo que aceleraba la decadencia del liberalismo racionalista. La derrota y los humillantes tratados de paz, por los que se responsabilizó a los socialdemócratas de Weimar, generalizaron la reacción contra la política liberal-parlamentaria y el reclamo de una regeneración nacional. Finalmente, las crisis económicas (la de 1923, pero

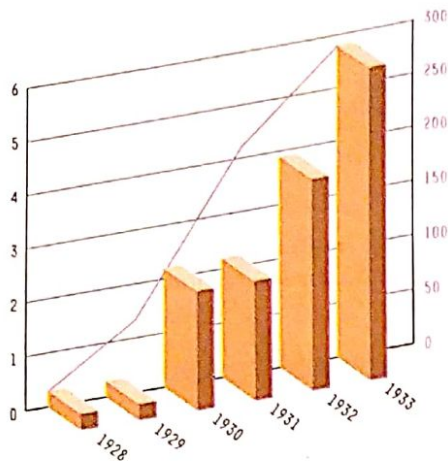
sobre todo la de 1929-33) fortalecieron el apoyo al nazismo de unas clases medias empobrecidas e iracundas (pequeños comerciantes, artesanos), atemorizadas tanto por el gran capital como por el ascenso del movimiento obrero.)

(La insatisfacción encontró también canales de expresión en la extrema izquierda: los años de crecimiento del nazismo fueron también años de expansión del comunismo en Alemania. Esto dio a algunos grupos, antes reticentes,

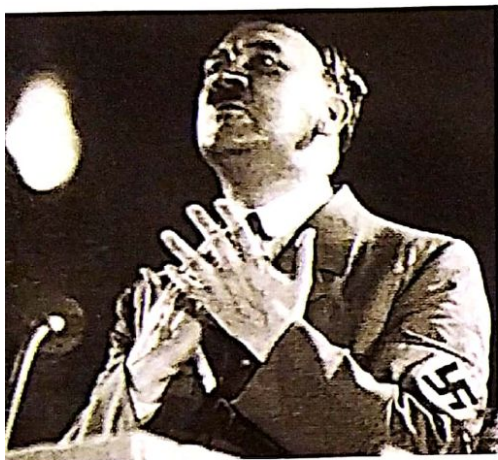
renovados motivos para apoyar a la extrema derecha frente a lo que se consideraba el peligro rojo, registrándose un proceso de polarización política muy notorio entre la derecha nazi y la izquierda comunista.)

El ascenso de Hitler

La depresión económica que se vivió a comienzos de la década del '30 catapultó al Partido Nazi al poder. Adolf Hitler y su organización ofrecían algunas soluciones para los problemas alemanes formuladas de modo simple: reemplazar un gobierno impotente por un poder fuerte, dejar de pagar las reparaciones de guerra y generar empleo a través del rearme con vistas a la gloria nacional. El programa de su partido planteaba, además, que el bienestar común era más importante que el individual y proponía la búsqueda del bienestar del pueblo alemán. Esta situación, junto a la incapacidad del conjunto de los partidos democráticos alemanes para comprender el peligro que significaba el nazismo, permitió un crecimiento importante del partido y, en definitiva, su acceso al poder. Su caudal de votos creció entre 1929 y 1933, y en ese último año accedió al puesto de canciller. Como Mussolini, habiendo accedido por medios legítimos al poder, impondría muy pronto una dictadura totalitaria sobre Alemania.



EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE DESOCUPADOS EN ALEMANIA



Hitler acompañaba sus discursos con gestos exagerados y sentía fascinación cuando hablaba frente a grandes multitudes. Alguna vez dijo: "Cuando hablo necesito una multitud".

